

ENCUENTROS - GUIÓN DE LA ORACIÓN

Presentación y preparación de la mente

Esta oración requiere un mínimo de 15 minutos y participar en ella requiere entrar en un Templo mental. Para ello nos ayudaremos de la música, la penumbra y los inciensos. Es fundamental que sólo el liturgo que preside la oración se preocupe por los tiempos. El resto debe dejarse llevar. La música es de Nawang Khechog, antiguo monje budista tibetano, discípulo del Dalai Lama.

Es preciso abandonar al comienzo toda preocupación por el tiempo. Pasado el umbral de este Templo es preciso dejarse llevar. Tras esta oración hay mucho desasosiego, mucha preocupación y mucho cariño. Pero todo eso lo dejamos en el umbral del Templo. En el Templo no debe haber nada.

La oración se estructura en tres encuentros. Es necesario dejarse sorprender por ellos. Por ello la hora con las tres lecturas no se entrega hasta ahora. Quien preside la oración introducirá cada encuentro.

Preparación del espíritu

L./ < Nos ponemos en pié > Bendito sea el Señor, Dios del Universo. Comenzemos la oración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo (Amén)

*< Conectar la música: Nomads of the Tibet. Volumen muy bajo. Un participante cualquiera lee el texto del primer encuentro: **El Jardín**>*

L./ Durante los próximos minutos dejaremos en nuestra mente la pregunta “¿Y quién te ha dicho que estabas desnudo?”. Si nos asaltan divagaciones debemos retornar a la pregunta y repetirla una y otra vez. En este Templo ahora sólo existe esta pregunta que nos hace este Dios que es como un Padre que nos ama como una Madre.

*< Subir el volumen. Controlar entre 3 y 4 minutos, según el tiempo disponible. Bajar el volumen y pasar a la siguiente canción: The Power of Morality. Volumen muy bajo. Un participante cualquiera lee el texto del segundo encuentro: **La Lucha**>*

L./ Durante los próximos minutos dejaremos en nuestra mente la pregunta “¿Por qué me preguntas mi nombre?”. Si nos asaltan divagaciones debemos retornar a la pregunta y repetirla una y otra vez. En este Templo ahora sólo existe esta pregunta que nos hace este Dios que es como un Padre que nos ama como una Madre.

*< Subir el volumen. Controlar entre 3 y 4 minutos, según el tiempo disponible. Bajar el volumen y pasar a la siguiente canción: With Mindfulness and Wisdom. Volumen muy bajo. Un participante cualquiera lee el texto del tercer encuentro: **La cueva**>*

L./ Durante los próximos minutos dejaremos en nuestra mente la pregunta “¿Qué haces aquí <y pones tu nombre>?”. Si nos asaltan divagaciones debemos retornar a la pregunta y repetirla una y otra vez. En este Templo ahora sólo existe esta pregunta que nos hace este Dios que es como un Padre que nos ama como una Madre.

< Subir el volumen muy ligeramente; este tema puede resultar desagradable y desasegante en algunos momentos con el volumen alto. Controlar entre 3 y 4 minutos, según el tiempo disponible. Bajar el volumen y pasar a la oración de conclusión >

L./ < Nos ponemos en pie > Hermanos, que Dios nos conceda el reposo necesario durante esta noche, metáfora del enorme Universo en el que estamos inmersos. Que mañana nos levantemos con la energía precisa para ser testigos de la presencia de un Dios que trasciende todas las cosas. Vayamos en paz <Amén>

Encuentros

El jardín

... el Señor Dios llamó al hombre:

--Dónde estás?

Él contestó:

--Te oí en el jardín, me entró miedo porque estaba desnudo, y me escondí.

El Señor Dios replicó:

-- ¿Y quién te ha dicho que estabas desnudo?

La lucha

Un hombre peleó con [Jacob] toda la noche. Viendo que no le podía, le golpeó la cavidad del muslo, y se le quedó tiesa a Jacob la cavidad del muslo mientras peleaba con él. Dijo:

--Suéltame, que despunta la aurora

Respondió:

--No te suelto si no me bendices

Le dijo:

-- ¿Cómo te llamas?

Contestó:

--Jacob

Repuso:

--Ya no te llamarás Jacob, sino Israel, pues has luchado con dioses y hombres y has podido

Jacob a su vez le preguntó:

--Dime tu nombre

Contestó:

--¿Por qué me preguntas mi nombre?

Y lo bendijo allí.

La cueva

El Señor le dijo:

--Sal y ponte de pie en el monte ante el Señor. ¡El Señor va a pasar!

Vino un huracán tan violento que descuajaba los montes y hacía trizas las peñas del nate del Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento vino un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Después del terremoto vino fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Después del fuego se oyó una brisa tenue; al sentirla, Elías se tapó el rostro con el manto, salió afuera y se puso en pie a la entrada de la cueva. Entonces oyó una voz que le decía:

--¿Qué haces aquí, Elías?

